

# III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1999

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999**  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA*  
*INFORMES Y MEMORIAS*  
Volumen 1

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. III-1**

Abreviatura: AAA'99.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-279-1 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-1316-2002-III-1

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE “EL CERQUILLO” (MONTES DE SAN BENITO, CERRO DE ANDÉVALO, HUELVA). CAMPAÑA DE 1999.

OLGA GUERRERO CHAMERO  
FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO  
ELENA CASTILLA REYES  
JESÚS DE HARO ORDOÑEZ.

**Resumen:** Tras una segunda campaña de intervención realizada en el yacimiento de El Cerquillo (El Cerro de Andévalo), se confirma la adscripción cultural al área turdetana de este poblado situado en un espacio frontera entre la Turdetania y la Beturia Céltica. Se comprueba la existencia de un poblado amurallado con dos momentos constructivos superpuestos a raíz de su creación ex novo, que puede datarse entre los momentos finales del siglo V y el siglo IV a.C.

**Abstract:** After the second excavation conducted in the site of El Cerquillo, it has been confirmed the existence of a settlement, dated from 5th to 4th centuries B.C. and pertaining to the turdetanian material culture, but in the geographical border between the Turdetania and the Beturia Céltica. In this ex-novo created site, two building phases have been determined, being only in the later a walled site.

El presente trabajo corresponde a la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el yacimiento arqueológico de El Cerquillo (El Cerro de Andévalo), localizado en la pedanía de los Montes de San Benito, que fue autorizada según resolución de 18/5/1999 del Director General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

## LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

Como continuidad de la realizada en año anterior (GUERRERO y otros, e.p.), se decidió realizar una serie de zanjas transversales y paralelas al recinto murario visible en superficie, así como catas-sondeo en las laderas medias, con el fin de confirmar el perímetro total de la cerca antigua que rodea al cerro y la posible existencia de estructuras de habitación que podrían encontrarse en el interior del poblado alejadas de la muralla (Fig. 1).

Se comenzó la actuación en la ladera Sur del cerro del Cerquillo, allí donde en la pasada campaña se situó el denominado Corte IV, pues en ella sólo se había realizado una limpieza del perfil. Se trazó un eje longitudinal con dirección Este-Oeste de 17 metros de largo, paralelo a la cerca los lados transversales que iban a delimitar los cortes estratigráficos, que se orientaron siguiendo los puntos cardinales Norte-Sur. Su anchura la proporcionó las diferentes alineaciones de piedra que eran visibles.

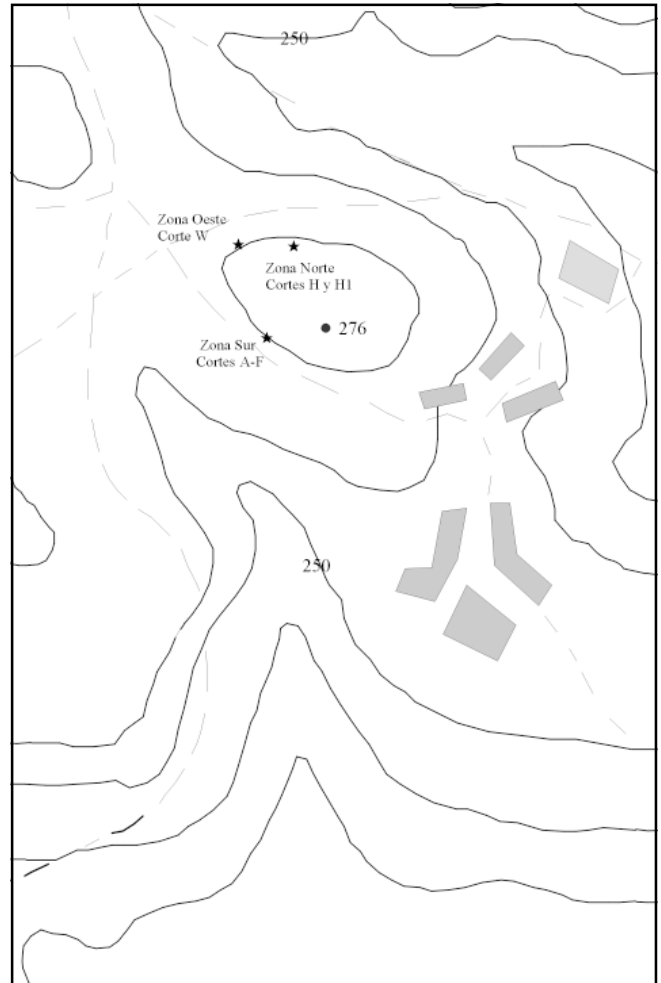


FIG. 1. Plano de situación de las áreas de actuación.

En total se definieron seis cortes, a los cuales se les asignó una letra en mayúscula del abecedario latino; de todos ellos sólo se excavaron los denominados A, C y E, alternando con los cortes B y D, en los que solamente se realizó una limpieza del perfil apenas profundizando unos 10 cm (Fig. 2).

En segundo lugar, se actuó en la ladera Oeste del Cerro del Cerquillo por ser una zona en la que aún no se había actuado, donde parecía necesario averiguar si existían estructuras y contrastar su secuencia cronológica. Se limpiaron ambas partes de la cerca hasta llegar al sustrato, así como la superficie existente entre ambas, donde se hizo una cata de 40 x 90cm. Posterior-

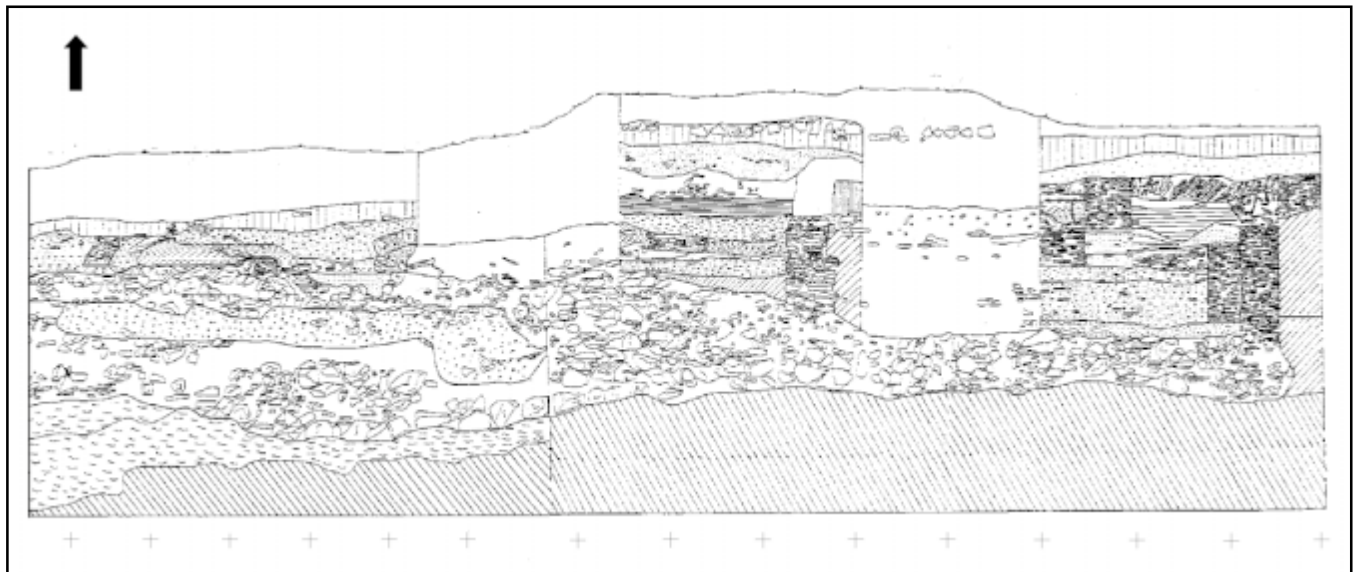


FIG. 2. Perfil general zona sur.

mente se abrieron un par de zanjas de 0'50x 6m de largo que, con orientación Este-Oeste, partían transversalmente de las hiladas de la cerca situada a más baja cota y atravesaban la zona de la ladera media en esta cara del cerro.

Por último, para terminar con las actuaciones previstas y cumplir los objetivos de esta campaña de 1999, se actuó en la ladera Norte, en su zona media, donde se consideraba importante obtener un mayor número de datos acerca de la distribución urbanística y de cualquier otra característica existente en el interior de poblado, pues hasta entonces las intervenciones se habían centrado en la muralla y sus dependencias anexas. Para ello se trazó una zanja con dirección Norte-Sur de 20 metros de largo por 1'5 metros de ancho, transversal a la cerca, que atravesaba toda la ladera Norte. No obstante, debido a las grandes dimensiones de la cerca, se integraron dentro de ellas tres sondeos estratigráficos. El primero de 12 x 2'5m transversal a la cerca, otro de 2 x 1'5 m situado a 25 metros del inicio del primero y en plena ladera media, y un tercero cercano al cambio de la cota de 270 m, con unas dimensiones de 2x1'5m, a 18'20metros del segundo y 39 metros del inicio del primer sondeo.

### SECUENCIA DE OCUPACIÓN EN EL CERQUILLO.

El estudio de los diferentes cortes analizados en esta campaña permiten, junto con la experiencia de los datos obtenidos en la Campaña de 1998, establecer las siguientes fases de ocupación:

**Fase I:** Corresponde a esta fase la serie de estratos y materiales proporcionados en los rellenos de nivelación de la muralla y que son previos a la fase II. Este primer nivel apoya siempre sobre el sustrato de pizarras hercínicas que conforma la base del cerro, el cual alcanza la altura suficiente para nivelar la diferencia de pendiente existente entre la cota de aparición del sustrato y la cota de los 0'60 y 0'70 metros,

sobre la cual se desarrolla el segundo nivel. Esta fase I parece indicar la existencia de un poblamiento previo a la construcción de la muralla, cuyos restos han servido para rellenar los cajones de la cerca exterior. Los materiales correspondientes a esta fase aparecen siempre en el relleno de nivelación y en posición secundaria, por lo que su valor es fundamentalmente cronoestratigráfico. La gran mayoría de ellos se pueden fechar en los momentos iniciales del siglo IV a.C. y quizás en las postrimerías del siglo V a.C.

**Fase II:** A esta fase corresponden los materiales asociados a la construcción de la muralla perimetral y las estructuras de habitación pertenecientes al segundo momento de ocupación del poblado, bien sea las que están situadas anexas a la cerca o las construidas al interior. Desde un punto de vista estratigráfico, las unidades que definen esta fase se apoyan sobre el relleno de la fase anterior, que aparecen delimitadas por un pavimento que los separa de la Fase I. Los materiales asociados a esta segunda fase indican ciertos cambios tipológicos, por lo que pueden enmarcarse en el siglo IV a.C.

**Fase III:** Esta fase aparece únicamente en la ladera Sur del cerro, ya que en las laderas Oeste y Norte no fue posible constatarla, debido al alto grado de erosión y arrasamiento de la zona por las labores agrícolas. Comprende la serie de construcciones que se superponen a las existentes en la muralla perimetral, que indica un segundo momento de construcción y remodelación de las viviendas. Los materiales asociados a esta fase III son más escasos que en las dos anteriores, pero hay que tener en cuenta que los lugares donde se ha encontrado este segundo momento de construcción son menos y que en los dos cortes donde ha aparecido, uno de ellos, al constatarse en superficie, estaba muy arrasado. Aún así los materiales recogidos son claramente turdetanos fechables en el siglo IV a.C.

**Fase IIIb:** Podríamos considerar un nuevo momento de construcción a una serie de estructuras que aparecen en la ladera Sur, pero que no se localizaron en las laderas Oeste y

Norte. Se trata de una fase construida sobre los restos de la vivienda anterior, que fueron rellenados y nivelados para levantar una base de pizarras, sobre la cual se construye un pavimento correspondiente a una estructura de habitación de forma cuadrangular. Hay que mencionar que no se encontraron materiales asociados a estas construcciones que pudieran ofrecer algún dato sobre su cronología. El nivel de deposición que lo cubre, corresponde ya a un estrato superficial mezclado con elementos contemporáneos.

**Fase IV:** En esta fase se agrupan todas las Unidades Estratigráficas que corresponden al abandono y arrasamiento de el poblado, así como a las diferentes fases de colmatación que se observan actualmente. En la ladera Norte, la fase IV se corresponde con los niveles de formación de ladera, aunque en esa zona es posible diferenciar dos fases:

**Fase Iva:** Corresponde al arrasamiento de las estructuras preexistentes. Este nivel se identifica con el derrumbe de las estructuras murarias y con la Unidad Estratigráfica que colmata los muros turdetanos.

**Fase IVb:** Corresponde a los niveles superficiales propiamente dichos. El material que se identifica con esta fase es muy heterogéneo; aunque en su mayoría está compuesto por cerámicas prerromanas, en algunos casos aparecen mezcladas con otras medievales y modernas, así como fragmentos de vidrio, monedas, y objetos de metal contemporáneos.

Los materiales de esta cuarta fase que proporcionan indicios cronológicos son, sobre todo, ánforas de las denominadas Iberopónicas por el Prof. Pellicer, fechadas a grandes rasgos entre finales del siglo V a.C. y los inicios del III a.C. Otros materiales que ayudan a fechar el abandono de el poblado son las importaciones. Por un lado, un ejemplar de Kylix ática, que se puede identificar con el taller del Pintor de Viena 116, del siglo IV a.C. y, por otro, la serie de importaciones del área septentrional betúrica, sobre todos los vasos de cocina que pueden fecharse según Berrocal (1989) entre el siglo V y III a.C. El resto de los materiales son claramente turdetanos del siglo IV a.C.

## EL URBANISMO.

El yacimiento de el cerquillo se encuentra situado sobre un cerro amesetado de mediana altura Su urbanística aparece condicionada por la muralla perimetral, que demuestra la existencia de una idea preconcebida de organización espacial, con la que se ordena la disposición de las casas respecto a esta cerca exterior. Las viviendas se adosan a la muralla de forma perpendicular, la cual sirve de pared posterior (exterior) de las mismas, organizándose la ocupación en torno a una calle circular, o bien con calles radiales trazadas siguiendo las curvas de nivel; por ello la entrada de acceso a las casas debería practicarse desde este viario interior.

Los habitantes de el Cerquillo acondicionaron y regularizaron la base de su asentamiento tras la primera fase de

ocupación, mediante el relleno de la superficie interior enmarcada entre la cerca perimetral que se construye en ese momento y la cota más alta del cerro, con lo que superaba la inclinación de la pendiente existente entre la cota de los 60m en la zona inferior de la ladera y la de los 70 m de la cima. Este relleno, como se ha documentado, estaría compuesto por escombros, piedras, tierra, restos de adobe y cerámica de la primera fase de ocupación. Una vez alcanzada la horizontalidad la cota, sobre estas capas de nivelación se disponen los pavimentos o hiladas de pizarra en horizontal como cama de los mismos, los cuales marcan el cambio a la segunda fase de ocupación.

Los muros, por lo general, al menos en la segunda fase constructiva, no tienen fosa de cimentación, puesto que usan como base o zapata las hiladas inferiores, que tienen una mayor dimensión al colocar mampuestos más grandes que en los alzados. En el caso de los muros maestros que marcan la ordenación de las casas, éstos se asientan directamente sobre el sustrato, compartiendo la cimentación de la muralla. Con posterioridad, sobre este zócalo pétreo se levantaron los alzados de adobe o tapial de color amarillo

Los pavimentos utilizados son de tierra de color rojo apisonada con cal, de adobes apisonados de color amarillo, y empedrados de lajas de pizarra de color gris cortadas con escaso grosor. Esta podría ser la función que cumplían las hiladas horizontalizadas localizadas en los cortes B y D.

En cuanto a aspectos característicos de la construcción de la vivienda, tales como umbrales, bancos y vasares, no han aparecido en el área excavada en esta campaña. Ello se debe a que cómo no se ha excavado ninguna habitación completa, pudieran estar en las zonas localizadas hacia el norte. Los hogares han aparecido en las unidades de habitación, como en la campaña anterior alejados de los muros, ocupando seguramente un lugar central en la estancia. Están compuestos por una capa de arcilla apisonada sobre la cual se disponen guijarros y piedras de mediano tamaño, que adoptan forma ovalada o rectangular.

Las unidades de habitación constatadas en el poblado de El Cerquillo parecen responder a un modelo de planta rectangular, con los accesos orientados hacia el interior de la población, por donde supuestamente estarían las calles que seguirían las curvas de nivel. Las dimensiones son variables, aunque parecen bastante grandes. En cuanto a la compartimentación de los espacios y la identificación de las distintas viviendas, nos enfrentamos con la parcialidad de los resultados obtenidos. En el Corte A, aparece una estructura con dos unidades de habitación cuyo trasero se sitúa en el interior de la muralla, por lo que es lógico inferir que la entrada de acceso estaría en dirección norte.

La existencia en el Cerquillo de un urbanismo elaborado a partir de su cerca perimetral, a la cual se adosan las estructuras de habitación y otras en el interior del poblado, indicarían la existencia de un planeamiento urbanístico establecido en terrazas. Aunque el centro del poblado estaba completa-

mente erosionado, es posible deducir que existirían casas localizadas en manzanas espaciales, y quedarían rodeadas, y en cierta manera protegidas, por una orla perimetral de casas adosadas a la muralla, como los ejemplos encontrados en el poblado de El Oral (ABAD y SALA, 1993) o en el poblado de el Cerro de la Cruz (VAQUERIZO, 1990 y 1999). Este tipo de urbanismo parece diferente al típico betúrico con las unidades de habitación dispersa en el interior de las aldeas. Por otro lado, los paralelos más cercanos a este tipo de disposición con cronologías cercanas, lo encontramos en el yacimiento de Tejada la Vieja (Fernández, 1989), con un urbanismo agrupado en manzanas de casas separadas por calles, en el que existen también unidades de habitación adosadas a la muralla.

## LA TIPOLOGÍA CERÁMICA Y SU CRONOLOGÍA.

El estudio de los materiales recogidos en el yacimiento de El Cerquillo, durante la campaña de 1999, proporciona un amplio catálogo donde destacan las cerámicas a torno, sobre todo las de cocción oxidante lisas y las decoradas con pintura, con esquemas tanto monocromos como bícromos. Se distinguen platos, cuencos, copitas, vasos, urnas, lebrillos y ánforas. Entre estas cerámicas a torno aparecen también algunas fabricadas con cocción reductora, cuyas pastas son generalmente más toscas, dedicadas por lo general a objetos de cocina. El otro grupo aparecido son las cerámicas a mano, de cocción reductora e irregular, con pastas más toscas, que se interpretan como vajilla de cocina y/o almacenaje. El conjunto se completa con elementos en metal tales como fibulas, arracadas y otros adornos y útiles líticos, así como pesas de telar, fusayolas y azuelas.

Ese elenco cerámico remite a paralelos en otros yacimientos turdetanos del Valle del Guadalquivir, con una cronología del siglo IV a. C., sobre todo las ánforas, que se pueden encuadrar genéricamente entre las denominadas iberopúnicas por el Prof. Pellicer (1979). Esta datación está corroborada por la aparición de copas griegas fabricadas en talleres áticos (HOWLAND, 1958), que mayoritariamente corresponden al taller del pintor de Viena 116, del segundo cuarto del siglo IV a.C. (ROUILLARD, 1991), aunque existen también formas que corresponden a kylix áticas de barniz negro, identificables con la forma Jehasse116, de finales del siglo V a.C. hasta inicios del siglo III a.C. (CERDÁ, 1989), o formas identificables con la Lamboglia 22, fechada desde fines del siglo V al tercer cuarto del siglo IV a.C. (Fig 4: 13-14)

Otro tipo de importaciones aparecidas son las denominadas betúricas (Fig 5: 9-10), fabricadas a mano, que se distinguen de las turdetanas por el tratamiento de las superficies y la aplicación de decoraciones incisas, estampilladas, impresas incluso con cordones y mamelones, las cuales son fechadas de manera amplia entre los siglos V-III a.C. (BERROCAL, 1989).

Los materiales asociados al los diferentes momentos constructivos del poblado de El Cerquillo, indican ciertos cam-

bios tipológicos que pueden enmarcarse cronológicamente a lo largo de todo el siglo IV a.C.

Las ánforas (Fig 3: 1-6) tienen claros paralelos en los ambientes turdetanos del Valle del Guadalquivir, por lo que sus atributos de carácter técnico llevan a encuadrarlas en las denominadas "iberopúnicas". Entre las ánforas se observa como los engrosamientos interiores y exteriores de los bordes, que son típicos del siglo V a.C., comienzan a descender, al tiempo que aparecen formas que serán más comunes en el momento ibérico pleno, como la forma evolucionada de la forma Mañá-Pascual A4.

Los lebrillos (Fig 3: 7-10), forma usada como contenedor que comienza a aparecer en la segunda mitad del siglo VI a.C. (RUIZ MATA y PÉREZ, 1995), eclosionan en ese momento, adquiriendo un mayor diámetro de boca conforme avanzamos en los siglos V y IV a.C. Los ejemplares conservados en el Cerquillo rondan entre los 23 y 50 cm de diámetro. Otra característica que comienza a aparecer es la doble carena en los lebrillos, lo cual puede considerarse un elemento típico en esta zona.

En cuanto a los platos (Fig 4: 1-3), la aparición de bordes de pestaña, y con carenas en la cara exterior, llevan a datarlos en el siglo IV a.C. Entre los platos se observa una reducción en los diámetros y en la longitud de los labios respecto a los de momentos anteriores. En cuanto a los ejemplares aparecidos, éstos corresponden a la forma de *plato de pescado* con el borde de pestaña, siendo característico que el inicio del pocillo no cae sobre la vertical del fondo, lo cual lleva a datarlo en el siglo IV a.C.

En los cuencos (Fig 4: 4-7), aunque no se aprecian variaciones respecto a los bordes aparecidos en la fase anterior, sí se observan decoraciones en forma de bandas de pintura roja, o la tendencia en algunos a la forma carenada. Incluso el hallazgo de una marca de alfarero pudiera indicar la existencia de un taller local.

Respecto a las copitas (Fig 4: 8-12), hay que señalar la tendencia al borde entrante que se encuentra en los ejemplares asociados a esta fase, y la aparición de estrías en la cara exterior de las mismas, que remiten al mismo ambiente cronocultural.

En cuanto a urnas y vasos (Fig 5: 1-4), sus bordes tienden al exvasamiento mediante una curvatura del cuello más cerrada conforme se avanza en el siglo IV a.C., así como la aparición de baquetones en los hombros de la primeras. Ejemplo de ello son las urnas con las mismas características tipológicas fechadas en otros yacimientos del Suroeste peninsular en el siglo IV a.C. (ESCACENA, 1986, PELLICER, 1979, RUIZ MATA, 1997).

Otra forma bastante abundante son las ollas a torno con superficies cuidadas (Fig 5: 5-8). Su tipología remite a los niveles del Cerro Macareno fechados en la segunda mitad del siglo V a.C. y los inicios del siglo IV a.C. (PELLICER,



FIG. 3. Contenedores.



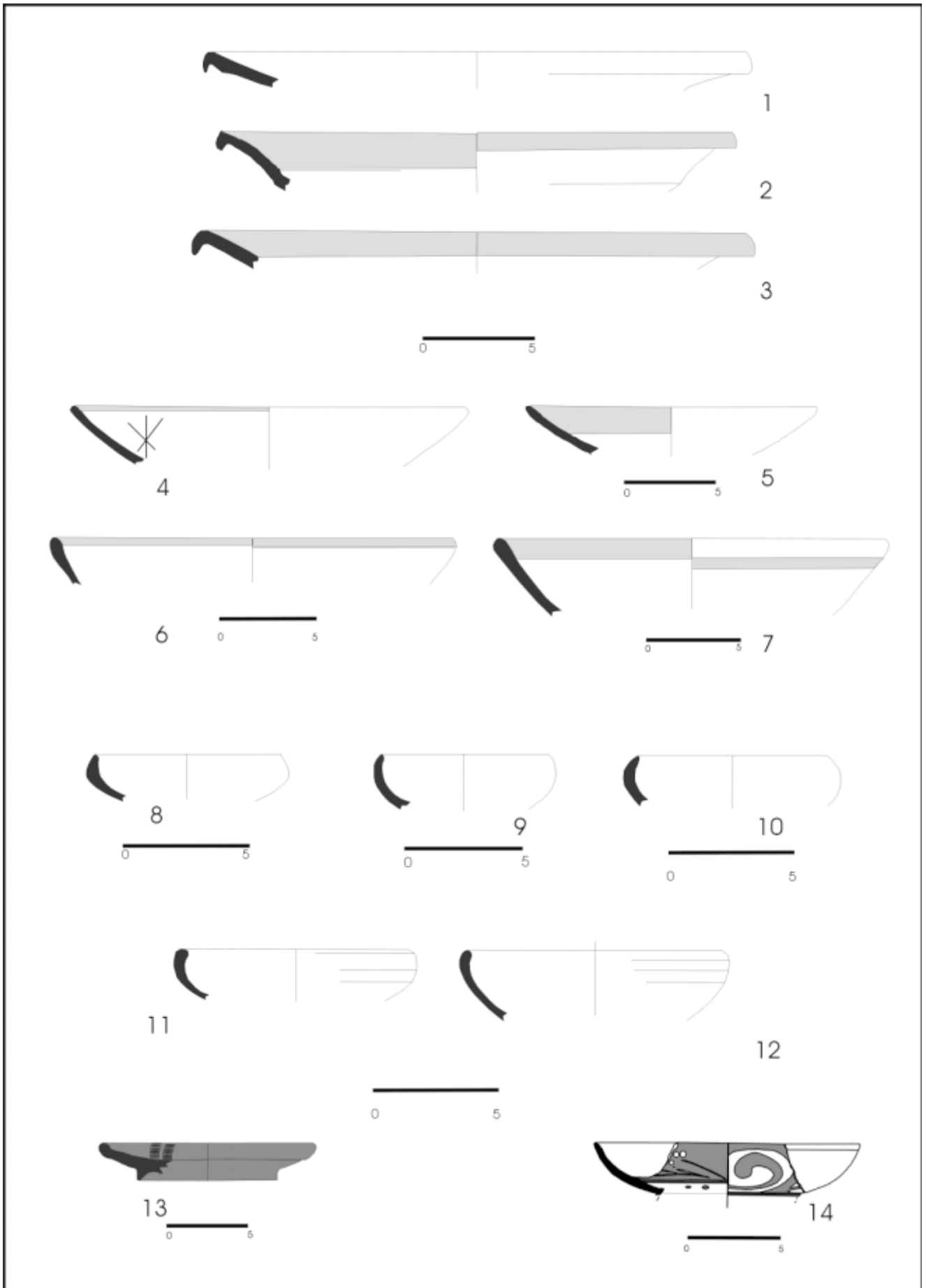


FIG. 4. Vajilla de mesa.

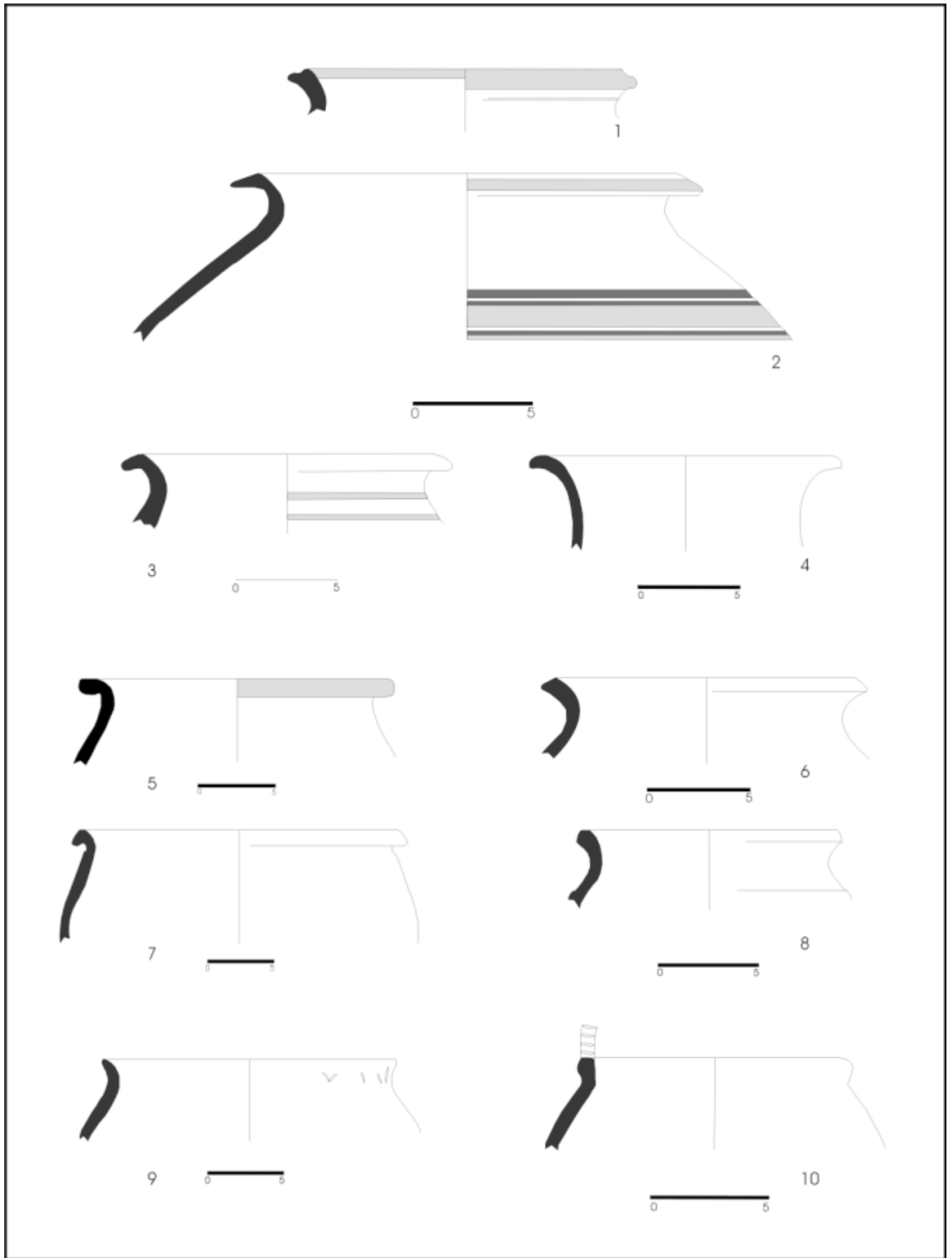


FIG. 5. Urnas y ollas.

ESCACENA y BENDALA 1983). Sus formas con borde exvasado y cuello corto y redondeado, así como la aparición de carenas, también nos remiten al momento plenoturdetano.

En el capítulo de importaciones (Fig 5: 9-10), las más abundantes proceden del área septentrional, es decir, de la Beturia Céltica, sobre todo formas pertenecientes a la vajilla común a mano característica de esa zona (BERROCAL, 1995). Se trata, por lo general, de ollas realizadas a mano, vasijas abiertas del tipo II, contenedores con decoraciones impresas e incisas del tipo IV de Berrocal, que se fechan de manera amplia entre los siglos V y III a.C. El segundo tipo de importaciones son las mediterráneas, sobre todo las copas áticas antes mencionadas.

## CONCLUSIONES.

De los datos hasta ahora obtenidos, a pesar de ser parciales pues la superficie excavada es tan insuficiente que no permite defender de manera concluyente los resultados, se infiere la existencia de una planificación urbanística perfectamente pensada. Del resultado de los distintos cortes efectuados en ambas campañas, se desprende la construcción ex novo del asentamiento de El Cerquillo dentro del área turdetana onubense, el cual correspondería a un *oppidum* por las características reseñadas y su función político-social. La entrada a partir del siglo IV a.C. de vasos griegos para beber, como producto de prestigio, es un intento más de confirmar los vínculos y asegurarse una clientela por parte del aristócrata (BENDALA, 2000; RUIZ, 1998).

Por todo ello sería posible considerar El Cerquillo un pequeño *oppidum* que asegura el control de la vía por la cual se transportan los materiales mineros de la zona occidental de la franja piritífera, que actúa como intermediario entre el área betúrica y los centros hegemónicos de la Turdetania en la Tierra Llana de Huelva a través del valle del río Odiel.

De la comparación de los materiales recogidos en el Cerquillo con los de otros poblados sincrónicos de las distintas áreas geográficas de la provincia de Huelva, representados en los tres emblemáticos casos de la Tiñosa en la costa (BELÉN y FERNÁNDEZ MIRANDA, 1980), el yacimiento de Tejada la Vieja en la Tierra Llana (FERNÁNDEZ, 1989), y el del Castañuelo en la Sierra (AMO, 1978), se desprende que la construcción de nueva planta de El Cerquillo se adapta más el concepto de urbanismo y a la cultura material representados en los poblados turdetanos de la Tierra Llana y la costa más que a los del área betúrica.

En cuanto a la cronología del asentamiento, es difícil de precisar aún cada una de las fases y de sus momentos de ocupación, dado la cercanía en el tiempo de todas ellas. El nivel de muestra recogido no ha sido suficiente como para poder, en primera instancia, diferenciar períodos cronológicos menores a una generación, ni para afirmar si durante la primera ocupación, situada en la cota más alta del cerro, éste estaba ya amurallado, debido al alto grado de erosión que presenta la zona. A pesar de ello, el elenco cerámico recogido y sus paralelos en otros yacimientos del Suroeste peninsular llevan a datar la ocupación del Cerquillo entre los momentos finales del siglo V a.C. y durante todo el siglo IV a.C., pues la tipología cerámica no parece indicar que el hábitat continuase en los inicios del siglo III a.C.

## Bibliografía

- ABAD, L. y SALA, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Valencia.
- AMO, M. del (1978): "El castañuelo: un poblado céltico en la provincia de Huelva". *Huelva Arqueológica*, IV. Huelva, 299-340.
- BELÉN, M<sup>a</sup> y ESCACENA, J.L. (1992): "Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La Cata 8". *Huelva Arqueológica*, XII. Huelva, 167-305.
- BELÉN, M<sup>a</sup>. Y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M (1980): "La Tiñosa (Lepe, Huelva)". *Huelva Arqueológica*, IV: 197-297.
- BENDALA, M. (2000): *Tartessos, Iberos y Celtas*. Madrid.
- BERROCAL RANGEL, L. (1989): "El asentamiento <céltico> del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz)". *CupaUAM*, 16.
- (1995): "La Beturia: definición y caracterización de un territorio prerromano". *Cuadernos Emeritenses*, 9:153-204.
- CERDÁ, D. (1989): "El Sec: la cerámica ática de barniz negro y las ánforas". En Rouillard y Villanueva (Coord.): *Grecs et Ibères au I<sup>er</sup> siècle avant Jesus-Christ. Commerce et iconographie*. París, 51-92.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1986): *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*. Tesis Doctoral microfichada. Universidad de Sevilla.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1989): "Tejada la vieja: una ciudad protohistórica". *Huelva Arqueológica*, IX.
- GUERRERO, O., GÓMEZ, F., CAMPOS, J.M., y GONZÁLEZ, D. (en prensa): "Intervención Arqueológica de Urgencia en el yacimiento de 'El Cerquillo' (Montes de San Benito, Cerro de Andévalo, Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'98)*. Dirección General de Bienes Culturales.
- HOWLAND, R.H. (1958): "Greek lamps and their survivals". *The Athenian Agora*, IV. Princeton, New Jersey.
- PELLICER CATALÁN, M. (1978): "Tipología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno". *Habis*, 9.
- PELLICER, M.; ESCACENA, J.L. y BENDALA, M. (1983): "El Cerro Macareno". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 124. Madrid.

- ROUILLARD, P. (1991): *Les grecs et la Peninsule Iberique du VIIIe au Ixe siècle avant Jesus-Christ*. Publications du centre Peirre Paris. Casa de Velázquez. París.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Puerto de Santa María.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1998): “Los príncipes iberos: procesos económicos y sociales”. En C. Aranegui (Coord): *Los Iberos, príncipes de occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Barcelona, 1998. Barcelona, 285-300.
- SPARKES, B.A. y TALCOTT, L. (1970): “Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.”. *The Athenian Agora*, XII. New Jersey.
- VAQUERIZO GIL, D. (1990): *El yacimiento Ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)*. Córdoba.
- (1999): *La Cultura Ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*. Córdoba.